

IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 2001.

"Caras y Caretas": Reflexiones sobre la Institución Asilar como Vitrina Urbana y la Construcción del Estigma en Sectores de Vulnerabilidad Psicosocial.

Constanza Caffarelli.

Cita:

Constanza Caffarelli. (2001). *"Caras y Caretas": Reflexiones sobre la Institución Asilar como Vitrina Urbana y la Construcción del Estigma en Sectores de Vulnerabilidad Psicosocial*. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/40>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/b5o>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Martínez, Christian. 1995. "¿Identidades Etnicas en el Mundo Mapuche Contemporáneo?. Algunas Implicaciones Teórico - Metodológicas". En Revista Pentukun, n° 2, Temuco.

Molledo, Rina. 1990. "Emigración Mapuche e Identidad Étnica: Asumir el Desarraigo". En Revista El Canelo, Santiago, diciembre.

Montecinos, Sonia. 1990. "Invisibilidad de la mapuche urbana", en Cuadernos: Mujer y Límites, Editorial Cuarto Propio, n° 1.

Mucchielli, Alex. 2000. "Diccionario de Métodos Cualitativos en Ciencias Humanas y Sociales", Editorial Síntesis, Madrid.

Munizaga, Carlos. 1961. "Estructuras Transicionales En La Migración De Los Araucanos De Hoy A La Ciudad De Santiago", Editorial Universitaria, Santiago.

Norbert, Lechner. 2000. "Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social". En "Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo".

Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.

Población Mapuche Tabulaciones Especiales. 1998. XVI Censo Nacional de Población 1992, Instituto de Estudios Indígenas/Universidad de la Frontera, Instituto nacional de Estadísticas, Chile.

Salazar, Gabriel. 1998. "De la participación Ciudadana: Capital Social Constante y capital Social Variable". En Revista Proposiciones 28, Ediciones SUR, Santiago.

Tylor y Bogdan. 1992. "Introducción a los métodos cualitativos de investigación", Ediciones PAIDOS, España.

Valdés, Marcos. "Hipótesis para Aproximarse a la Cuestión Mapuche a través del Censo y un Adendum", en Proyecto de Documentación Ñuke Mapu, versión electrónica.

Wirh, Louis. 1988. " El Urbanismo Como Forma De Vida". En "Antología Sociológica Urbana", Universidad Autónoma de México, México.

“Caras y Caretas”: Reflexiones sobre la Institución Asilar como Vitrina Urbana y la Construcción del Estigma en Sectores de Vulnerabilidad Psicosocial

Constanza Caffarelli*

Introducción

Este trabajo se ocupa de explorar la relación entre los usos del espacio urbano y la construcción de representaciones estigmáticas acerca de la alteridad, encarnada por niños de sectores subalternos, de alta vulnerabilidad psicosocial. Dicha cuestión es analizada en una institución de guarda de menores mujeres de una ciudad de rango intermedio -provincia de Buenos Aires, República Argentina -.

La mirada que el personal y la "Comisión de Damas Benefactoras" manifiesta respecto de las niñas y de la institución cobra sentido si pensamos en la institución en tanto consumo colectivo y en tanto soporte de una

variedad de significados; como lugar físico reconocido de un modo particular por los habitantes de la ciudad, caracterizada por un proceso de fragmentación y crisis (Gravano, 1998).

El espacio en el que habitan, aquél del que proceden y aquél con el que se identifica a las niñas y adolescentes del Hogar parece imprimir en ellas determinadas características, así como también lo hace en el proceso de interacción en otros espacios reconocidos como públicos: escuela, dependencias judiciales, familias sustitutas, ámbito laboral, grupo de pares. Estas experiencias se inscriben en el nivel que Harvey (1977) da en llamar espacio simbólico, vivencia de la dimensión espacial a la que se arriba mediante la interpretación

Facultad de Ciencias Sociales – Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires – Av. Del Valle 5737 - Olavarría, Pcia. de Bs. Aires – República Argentina. costa@vaf.com.ar cvc_2282@yahoo.com

de representaciones del espacio que sustituyen a las reales (su referente). Esta distancia entre el espacio y su representación aparecería en las relaciones que estas niñas establecen en los mencionados ambientes, ya que su comportamiento, reacciones, conducta y/o dificultades son comprendidas en relación con el hecho de encontrarse institucionalizadas. Esta experiencia del espacio conjuga la imagen, la simbolización y las significaciones que determinados actores, representantes de los sectores hegemónicos de la ciudad, se construyen respecto de dicha institución, y forma parte del imaginario urbano, entendido este como el conjunto de representaciones simbólicas e imágenes compartidas contradictoria y socialmente por grupos o sectores, cuyo referente es el espacio urbano, el cual emerge como un espacio vivido por la gente. En la misma experiencia del espacio se conjugan el imaginario institucional, cuya fuente de emisión y producción puede detectarse en los documentos, prácticas y discursos oficiales (estado, gobierno, instituciones, textos escolares) y el imaginario de sentido común, que es el que se construye en forma colectiva, puede coincidir o no con el oficial (si este es hegemónico) y puede ser calificado de popular (Gravano, 1998).

En este trabajo relacionaremos el modo en que es presentada la institución en el contexto de la ciudad (como vitrina urbana) con el proceso de construcción y recreación de identidades sociales devaluadas. Ello se manifiesta en las representaciones y en las prácticas cotidianas de los miembros de la institución, que se contraponen con la imagen devuelta hacia el afuera y con la misión institucional que declaman autoridades y filántropas. En este marco postulamos, siguiendo a Armando Silva (1992), el desarrollo del fenómeno de vitrina urbana.

Este análisis cobrará también fuerza explicativa a partir de la exploración del imaginario que, respecto de los sectores subalternos (los "pobres", "marginales", "irregulares sociales", "gente peligrosa"), población mayoritaria en la institución, sostienen los representantes de los grupos hegemónicos de la ciudad, encarnados en el personal directivo y administrativo y en la "Comisión de Damas de Beneficencia".

¿Quiénes son "los otros"?

Uso del espacio urbano y representaciones institucionales sobre la alteridad.

Existen modos de representar a la población institucionalizada pueden describirse teniendo en con-

sideración tres variables: la estereotipia, el desconocimiento y la desestimación del otro, y la consecuente devaluación que este desconocimiento acarrea. Cuando consultamos al personal directivo y administrativo acerca de datos tales como el motivo y características del ingreso de las niñas a la institución, obtenemos como respuesta una amplia carencia de información -mucho de lo que transmitían les había llegado a través de rumores o de legajos desactualizados-, y constatamos que ésta siquiera había sido recabada con anterioridad a nuestro requerimiento. Asimismo, la identidad que construyen los miembros del personal respecto de los familiares de las niñas y de las niñas mismas tiende a la homogeneización (se alude recurrentemente al "son todos iguales").

Resulta inevitable plantearse la construcción del estigma. Así como lo expone el párrafo anterior, y de acuerdo con referencias de los miembros de la "Comisión de Damas" y con las visitas sociales en las que participamos, encontramos que dicha construcción halla sustento y relación con los barrios considerados "manchas urbanas" en la ciudad, en tanto los padres, madres y/o hermanos de las niñas habitan en ellos (barrios de vivienda social: "el 104", "el FONAVI", "la Loma"), o bien lo hacen en locaciones alejadas del trazado urbano y en condiciones precarias (por ejemplo, carecen de gas o de cloacas; pernoctan en casillas sin puertas o ventanas; en muchos casos, más de tres personas duermen en la única habitación del lugar, la cual puede tener otra utilización durante el día).

Cuando se parte del prejuicio, como constatamos en este caso, se contribuye a legitimar ciertas ideas socialmente circulantes, que creen reflejar realidades que, en general, desconocen. Las alternativas de este trabajo nos hablan de la eficacia de los dispositivos del imaginario (discursos, prácticas) y de sus posibilidades de "crear realidad", así como también lo hacen respecto de la identidad social como producción del conjunto de actores de la institución y "extra institución". Se trata de una construcción operativa, que transmite significados relevantes -sentido- en la interacción de los actores sociales, los cuales son canalizados a través de determinados atributos (Guber, 1991). Estas significaciones de producción social sirven, entonces, a la justificación de la desigualdad social sin analizar la diversidad social.

La segunda de las variables mencionadas se desprende del desarrollo antecedente. La estereotipia marcha junto con el desconocimiento; se sostiene y alimenta a partir de él, obstaculizando el re-conocimiento del otro,

que es reducido al status de objeto de descarga por quien detenta un poder social mayor. No existe un lugar para "el otro", sino que éste es sometido a la indiferenciación y la impotencia a partir de la imposición de una superioridad. Paradójica y dolorosamente, este des-conocimiento o negación también se manifiesta en las adolescentes y jóvenes, quienes, en determinadas ocasiones, ocultan su condición de institucionalizadas, lo que las diferencia de quienes viven "extramuros". Encontramos, en este sentido, coincidencias con lo que señala Rosana Guber (1991) respecto de la identidad villera. En el caso que nos ocupa, al igual que afirma la autora, como no siempre les es posible ocultar su condición, adoptan una actitud de inferioridad agresiva o defensiva. Ser parte de "las chicas del Hogar de niñas", uno de los modos a través de los cuales se las reconoce, implica ser visualizada como una figura social estereotipada por los sectores hegemónicos, quienes caracterizan a las más pequeñas (4-12 años) desde la vulnerabilidad -"pobrecitas"- y a las adolescentes y jóvenes (12-13 a 20 años) como "objeto peligroso": potencial prostituta (de ejercicio "profesional" o "amateur": "son rápidas", "se desesperan por los muchachitos", "hay que cuidar que no vayan por ahí", "si tienen plata o cosas nuevas, desconfiamos. ¿De dónde las van a sacar?"), potencial delincuente ("hay que estar con cien ojos", "aprenden el arte de los hermanos", "si quieren algo, no tienen límites") potencial madre abandonada ("¿Qué van a hacer con el paquete? Lo traen acá, para que se lo criemos..."). Registramos, en este punto, una nueva coincidencia respecto de la que Guber define como "identidad social villera": sus dos características manifiestas, pobreza e inmoralidad. La primera es una categoría relativa, que se establece por comparación y dada la asistencia que requiere la satisfacción de sus necesidades básicas. La segunda, por su parte, constituye una atribución que se refleja tanto en la concepción los actores involucrados en la tarea de la institución como en aquellos que sólo saben de ella a través del reconocimiento de su existencia física, quienes comparten la noción de que, inexorablemente, reproducirán las condiciones y situaciones negativas de aquellos grupos de familia "de los que salieron". Esta representación abona sospechas sobre la moralidad de las jóvenes ya que son consideradas "antros", ambientes "de riesgo social", poco deseables. Una tercera confluencia con el análisis de Guber nos habla de la articulación de dos tipos de relaciones sociales con las niñas, adolescentes y jóvenes: la asistencialización y la marginalización. La primera, ade-

más de reforzar las desigualdades sociales a partir de su negación, representa una estrategia cínicamente paternalista, cuyo rostro benevolente silencia el establecimiento de relaciones de dependencia. En relación con la marginalización, el establecimiento de otro subordinado y ajeno al sistema se articula con la categorización "sectores de riesgo social", "lo patológico" de la sociedad, una constante amenaza al orden, la moral y las "buenas costumbres".

La devaluación se presenta como una instancia de esta compleja cadena desestimatoria que generan los estereotipos. Circula una violencia que permanece inobservable y es preciso hacer visible. En su trabajo sobre las condiciones de producción de violencia sobre los niños, Guemureman y Gugliotta (1998) denuncian esta situación:

"... la violencia es trascendente y sustantiva cuando pone en crisis una relación social, pero, mientras no lo hace, no es una violencia computable; es una violencia que no es registrada, que no se instala como observable" (Guemureman y Gugliotta, 1998).

La violencia opera también mediante el ocultamiento y la exclusión del espacio público, obligando a la reclusión en el particular espacio privado de la institución. La "privación" que impone este espacio se relaciona con el cercenamiento del acceso a la categoría ontológica y política de actor social, donde el poder se disputa por medio de un pacto entre iguales, para asegurar así la exclusión de los diferentes.

Lo antedicho se ilustra a partir de las características que toma la fragmentación de la ciudad real y de su imaginario, tal como lo describe Gravano (1998). Esto se evidencia en los estigmas que se construyen dentro del imaginario de sentido común y massmediático, que se corporizan en los barrios "manchas urbanas" y en las instituciones asistenciales de asilo. Los prejuicios que allí se manifiestan tiñen la totalidad de la trama social y la ideología con que los funcionarios a cargo -en este caso, la "Comisión de Damas"- aplican las políticas institucionales y públicas -la asistencia beneficente-. Segmentos de la población escolarizada y joven es clasificada según escalas de "dignidad" que reproducen la fragmentación social con importantes niveles de arraigo y vigencia, tal el caso que nos ocupa.

La política institucional, la modalidad que toma esta beneficencia halla sustento en y se articula especialmente con una de las imágenes que conforman el fenómeno de palimpsesto urbano (Gravano, 1998): "la ciudad de los tribalismos blancos", que reivindica las identidades étnicas de las migraciones de ultramar. Los

"apellidos ilustres" que constituyen el staff de la Comisión de Damas representan a familias inmigrantes que históricamente han residido en la ciudad (desde su fundación o desde principios de siglo), familias cuyo reconocimiento social no pasa por el poderío económico o la adscripción a sectores agrícola-ganaderos, sino que, en general, se insertaron como obreros calificados o jerarquizados (capataces) en la otrora pujante actividad industrial-extractiva. Así, esta cuestión se enlaza con otra de las imágenes dominantes dentro del palimpsesto: la de "la ciudad del cemento" -en referencia a la industria tomada como símbolo del progreso- y la de "la ciudad del trabajo", vinculada con la anterior, aunque en profunda crisis. Ambas, lejos de desaparecer o borrar una a otra, se superponen a modo de "sedimento residual" (Williams en Gravano, 1998), sobre el cual se erigirán las posteriores: se trata de un suelo activo, con un fluir constante de significados (Gravano, 1998). La misma situación se presenta en relación con el imaginario, sedimentado de forma contradictoria e histórica respecto del eje de la exclusión y el ocultamiento de conjuntos sociales subordinados, explotados y explotados.

La "Comisión de Damas", representante de los sectores urbanos hegemónicos, encarna al conjunto de "identidades tribales blancas basamentadas en la materia y el símbolo del cemento", y comparte y refuerza el imaginario correspondiente con la noción de un orden urbano resultado del artificio, de la acción humana por sobre la natural -asociada esta última con la vida rural-, imagen previa no sólo desde lo histórico sino en la composición de una imagen urbana que da cuenta de un proceso de modernización contrapuesto a la imagen rural (Gravano, 1998). Esta modernización constituye un valor relevante, central en el imaginario de estos grupos conservadores, cuyas dimensiones nodales son el orden y el progreso.

Coincidimos con Gravano (1998) cuando afirma que un imaginario no se produce ni reproduce fuera de relaciones contextuales e históricas, las cuales asignan significados y sentidos a cada imagen y a cada representación, y que, por tal motivo resulta pertinente relacionarlo con el proceso de crisis y fragmentación de la vida urbana olavariense en la actualidad. En Olavarría, la crisis y fragmentación social toma características que la convierten en implosiva, punto distintivo de las ciudades intermedias que construyeron un mito de "crisol social", pujanza y desarrollo cuestionado hoy por el avance del desempleo y de la precarización, los cuales exponen a los actores de la ciudad a la autogestión, el

clientelismo y la intemperie social, o, como observamos en el caso de esta institución, a una beneficencia y asistencialización que se cuida prolijamente de promover la movilidad social de las jóvenes, quienes perderían así su estatuto de "pobres", con necesidad de ser sostenidas.

El imaginario mediatiza estas representaciones, de las cuales la institución resulta el referente empírico-material concreto. En esta línea de análisis, la modalidad dominante de uso y presentación del espacio urbano por parte de los sectores hegemónicos puede ser descrita, de acuerdo con la formulación de Armando Silva (1992), como un fenómeno de vitrina urbana. Se trata de la mostración pública de una fachada, de una imagen que devuelve hacia el "afuera" de la institución, hacia la sociedad, una realidad diferente a la que allí tiene lugar efectivamente, o bien muestra determinados aspectos de la misma (los positivos).

Asimismo, en la institución misma puede observarse la reproducción y extensión de una identidad cuyos atributos confluyen con los asignados a los residentes en los barrios estudiados como "manchas negras urbanas" (Leiro, 1996), locaciones de vivienda social, creadas a partir de la cobertura y el subsidio estatal. Se reitera el proceso por el cual estos lunares urbanos funcionan como chivos expiatorios de ciertos problemas que la ciudad enfrenta (por ejemplo, el mentado tema de la inseguridad). El espacio urbano, sus referentes empíricos se fragmentan a partir de paradojas y entrecruces en los que "la imagen del cemento no alcanza para dignificar esos lunares, donde la imagen de la frontera civilizatoria re-emerge mediante la construcción de recintos en los que los otros son utilizados para "explicar" los propios males" (Gravano, 1998).

Algunas consideraciones finales

"Lo más importante es que decir la palabra otro no es suficiente, lo importante es reconocer en el otro su alteridad..."

Jacques Hassoun

La problemática que hemos analizado abre un debate que supera este sucinto desarrollo. Me encargaré de plantear algunas de estas cuestiones, que requieren profundidad analítica y continuidad, desde un abordaje interdisciplinario.

En primer lugar, no podemos desconocer las estrategias que hacen a la resistencia de niñas, jóvenes y adolescentes. Las mismas se desarrollan especialmente en el plano de las prácticas, y cuestionan la noción de una recepción pasiva o imposición "irresistida" de la imagen e identidad que transmiten personal directivo y "Comisión de Damas". Tal como plantea Guber (1991) para el caso de la identidad social villera, construyen, utilizan y recrean su identidad a través de su interacción con los otros, e implementan estrategias de reelaboración e impugnación de la misma. Esto incluye la negación de su relación con la institución en contextos y situaciones donde les es posible, el cuestionamiento de maltratos verbales estigmatizantes o "penitencias" a las preceptoras y al personal directivo y la objeción a las indicaciones que éstas realizan respecto de su "comportamiento".

Un dato que no es menor y que llama a la reflexión: el cercenado reconocimiento en tanto sujetos de derecho de estas menores se halla también obstaculizado por su condición de género. Las mujeres aún permanecemos relegadas en lo que atañe al reconocimiento y usufructo de la propia autonomía y en relación con el posicionamiento como "personas totales"; aún nos enfrentamos con dificultades para lograr se acepte la ruptura respecto de la tutela de terceros -padre, marido: el varón del caso- y la disposición de la plena capacidad para tomar opciones. El problema se agudiza en el caso de estas niñas: tuteladas por el Estado, estigmatizadas desde su misma nominación, constituyen una presencia que intenta ser silenciada y controlada. La autonomía, el reconocimiento social y el efectivo ejercicio de derechos no puede pensarse fuera del contexto de la desigualdad de género. La noción de "autonomía para todos" que propugnan engañosamente las ideologías liberales y neoliberales vela la exposición a la discriminación y violencia que las mujeres atravesamos, así como también lo hace respecto de las condiciones que propician su reproducción.

Estos y otros asuntos se imbrican con la tensión permanente entre la misión institucional que consta en documentaciones, que se refleja en el discurso de los actores implicados y que signa la percepción extramuros -aquello que produce el fenómeno de vitrina- y la práctica cotidiana, que reproduce y abona la vulnerabilidad psicosocial de poblaciones desfavorecidas.

Las instituciones se constituyen a partir de relaciones de poder y de saber. Si estas relaciones se hallan atravesadas por el intercambio de experiencias y la comunicación participativa, devendrá de ellas la producción

de sujetos solidarios. Si las mismas lo están por el autoritarismo, resulta de ello la producción de violencia. La cuestión se complejiza dado que los sujetos nos constituimos desde nuestra participación en múltiples instituciones. No obstante, es posible -debe serlo- plantearse y proponerse que éstas sean espacios donde se estimule el respeto, el reconocimiento del otro, la autonomía y el intercambio plural. Nos preocupa que aún se reproduzcan condiciones que propician el surgimiento y la legitimidad de significaciones y valoraciones socialmente compartidas a partir de las cuales se propugna el arrasamiento, simbólico o material, de "lo diferente", "lo otro", violentamientos que se efectivizan bajo la forma de discriminación y aparecen como una de las múltiples estrategias a través de las que se ejerce poder, bajo una fachada o tras una vitrina que enmascara la realidad.

Encontrarse con la diferencia; construir una instancia integradora a partir de ese encuentro; apostar a la revisión crítica de lo propio constituye, sin dudas, una tarea ardua y comprometida, pero que es necesario acometer si nos asumimos como miembros de una sociedad que desea inscribirse en un proyecto plural.

El desafío, pues, está planteado. Estamos convocados a formar parte de él.

Bibliografía

Alvarez, Liliana. "Espacio familiar, espacio judicial. ¿Por qué la violencia?", en: Revista APFRA, nro. VIII, Buenos Aires, 1993.

Censo Nacional de Población y Vivienda. Datos de la Ciudad de Olavarría, Pcia. de Buenos Aires, Argentina, 1991.

DIAZ, Esther (comp.), La ciencia y el imaginario social, Edit. Biblos, Buenos Aires, 1997.

----- "La violencia y la solidaridad como producciones institucionales", en: Ensayos y experiencias. La escuela en contextos turbulentos, aprendizajes y enseñanzas, n° 22, Ediciones Novedades Educativas, Bs. Aires, 1998.

Gravano, Ariel. "Imaginario urbano de la ciudad intermedia: fragmentación y crisis". Trabajo presentado en las Jornadas de Postgrado "Imaginaris urbanos y acción urbana", FADU, UBA, Bs. Aires, julio de 1998.

GOFFMAN, Erving. Estigma. La identidad deteriorada, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1970.

----- Internados, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1971.

Guemureman, Silvia y Gugliotta, Adriana. "Aportes para una reflexión acerca de la violencia perpetrada sobre los niños, niñas y adolescentes", en: IZAGUIRRE, Inés. (comp.) Violencia social y derechos humanos, EUDEBA, Bs. Aires, 1998.

Guber, Rosana. "Villeros o cuando querer no es poder", en: GUBER, Rosana y GRAVANO, Ariel. Barrio sí, villa también, CEAL, Bs. Aires, 1991.

HARVEY, D. Urbanismo y desigualdad social, Siglo XXI, México, 1977.

Jodelet, Denise. "Las representaciones sociales. Un campo en expansión", mimeo de la traducción, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Depto. de Ciencias Antropológicas, Buenos Aires, 1992.

Kazetz, Ruth y Plut, Sebastián T. "Los extranjeros. Reportaje a Jacques Hassoun", en: Actualidad Psicológica, año XX, nro. 225, Buenos Aires, octubre de 1995.

LEACH, Edmund. Un mundo en explosión, Anagrama, Barcelona, 1967.

Leiro, Cristina. "La ciudad es mi cárcel y mi libertad. Una aproximación a los estigmas urbanos de la ciudad media en tiempos de ajuste", Ponencia presentada a las II Jornadas de Investigadores en Comunicación Social, Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN, Olavarría, 1996.

SILVA, Armando. Imaginarios urbanos, Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1992.

Tango XII. Adiós Pampa Mía

Christian Beros C.*

"No quiero referirme solo a la imagen visible y al conjunto de sus arquitecturas sino a la arquitectura como imagen de la ciudad en el tiempo, como dato último y definitivo de la vida en la colectividad: Creación del ambiente en el cual vive" (1).

Recuerdo que mi casa estaba frente al cementerio, que del living se podían ver las cruces que asomaban sobre el muro, que el parque de al frente era oscuro y triste, que esperaba los fines de semana para montar a caballo en la estancia de mi abuelo, que me resbalaba sobre mi mochila durante el invierno cuando las calles estaban escarchadas, que hacia muñecos de nieve con tarros de leche importada, que durante la guerra de las Malvinas veíamos pasar los Hawker Hunter ingleses y su ruido escandaloso rompía las ventanas heladas, que salía con mi mamá a tomar Te donde mis tías y jugaba con mis primos al lado de la chimenea, que durante el verano no veía la noche y durante el invierno no veía el día...

Recuerdo los viajes "al norte"... solo llegábamos hasta Puerto Montt, mis juguetes importados, los chocolates, y la ropa Argentina, todo de cuando el dólar nos favorecía. Recuerdo un Viento ágil y un Mar furioso, miles de cabezas blancas corriendo sobre una pampa eterna...que en la pampa flameaban las llamas del petróleo, y en el Pacífico el mar también ardía, Recuerdo un viejo canoso que decía: Atento Punta Arenas, Atento Punta Arenas, Esta es Cana-

dá-España-ocho-víctor-Ontario-Granada Desde Rio Chico-Tierra del Fuego QSL...

Es un Croata-Chileno y una banda de 80 Mts. de radioaficionado, frágil pero fiel medio para comunicarse en la pampa. Recuerdo a los gauchos, boinas, cuero, boleadoras y un corvo para matar el hambre...también el animal degollado que colgaba en el galpón, listo para el palo del fin de semana. Es una tarde de folklore pampero, un tambor, una guitarra, un acordeón...el olor del mate y el cigarrillo de Rio Grande. Al otro día es mundial...juega el 10 es Diego, es México 86 y en mi casa gritan Gol!!! Recuerdo a los viejos hablando en lenguas extrañas, mas que empapadas como perchut y luego Bavarois...

...AaaH y nieve mucha nieve y hielo y nieve...

Y AHORA SON RECUERDOS, UN GRAN CAJÓN DE RECUERDOS... UNA MALETA DE MOMORIAS Y UN TRAJE PARA EL INVIERNO...

Hablar de Ciudad es hablar de historias... de formas y de Individuos, de terruño, de arraigo de barrios, de canchas de fútbol, juegos de pelota, y carreras en el hielo. Hablar de Ciudad es también hablar de recuerdos, de memoria, de colores, texturas y olores, es recordar experiencias y revivirlas al momento de volver a pisar los adoquines de la infancia. Hablar de Ciudad es hablar de familias, de casas de amigos, de colegios y de ata-

* Miembro del Taller de Antropología Urbana del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile. Facultad de arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile